



*Prescott*

CONQUISTA  
DE MEXICO

1

F1230

P7

v. 1

000391



EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



1080017643



FONDO DE LIBROS  
VALVERDE Y TELLEZ

Núm. Clas. 272.02  
Núm. Autor P929.40  
Núm. A 391  
Procedencia -6-  
Precio \_\_\_\_\_  
Fecha \_\_\_\_\_  
Clasificó \_\_\_\_\_  
Catalogó \_\_\_\_\_

HISTORIA



CONQUISTA DE MEXICO

POR

WALVERDE Y TELLEZ

W. H. PRESCOTT

TRADUCCION DE J. NAVARRO

TOMO I



MEXICO

Capit. Monsina

IMPRENTA POLIGLOTA

Biblioteca Universitaria

Calle de Santa Clara, esquina al callejon

1874

038231

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

F1230

P7

V.1



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

038531

IMPRESA Y EDITORIA  
VALVERDE Y TELLEZ

## PREFACIO

Habiéndose ocupado en la Conquista de México las plumas de Solís y Robertson, dos de los mas hábiles historiadores de su nacion respectiva, parece que poco quedaba ya que inquirir al que hoy se ocupase en el mismo asunto. Pero la historia de Robertson es breve, como que forma solo parte de otra obra mas extensa; y además, ni el escritor español ni el inglés han contado con los importantes documentos relativos á aquel suceso, que despues ha reunido la laboriosidad de algunos literatos españoles. El que abrió el camino á estas investigaciones fué D. Juan Bautista Muñoz, el celebrado historiografo de las Indias, que en virtud de real privilegio, obtuvo fácil entrada á todos los archivos nacionales y á todas las librerías públicas, privadas y monásticas de la Península y las colonias. El resultado de

000391

sus largas labores fué la reunion de un gran acopio de materiales, de que desgraciadamente no pudo aprovecharse: sus manuscritos quedaron depositados despues de su muerte en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid, y fueron aumentados despues con los de D. Vargas Ponce, presidente de la misma Academia, quien los habia obtenido de diferentes partes, y principalmente de los archivos de Indias, en Sevilla.

Cuando solicité de la Academia en 1838, permiso para copiar de esta inestimable coleccion de documentos los relativos á México y al Perú, no solo se me concedió francamente, sino que se encargó á un eminente literato aleman, miembro de la misma corporacion, que cuidase de la traduccion y cotejo de los manuscritos, y esto antes de que como miembro de la Academia tuviese yo derecho alguno á sus consideraciones. Semejante conducta manifiesta el adelanto que las ideas liberales han tenido en la Península despues del Dr. Robertson, pues él se queja de que se le cerró la entrada á los repertorios públicos de mas importancia. El favor con que fué acogida mi solicitud, lo debo principalmente al presidente de la Academia D. Martin Fernandez Navarrete, literato cuyo carácter personal le ha grangeado en su patria la misma estimacion que sus trabajos literarios fuera de ella: tengo además que agradecerle el libre uso que me ha permitido hacer de sus ma-

nuscritos propios, fruto de una vida de constantes tareas, y fundamento de las valiosas producciones con que en diferentes épocas ha ilustrado la historia de las colonias españolas.

De estas tres magníficas colecciones, obra del esmerado trabajo de medio siglo, he formado un acopio de documentos inéditos, que ocupan cerca de ocho mil páginas en folio, concernientes á la conquista y establecimiento de los españoles en México y el Perú. Consisten principalmente en instrucciones oficiales, diarios privados y militares, correspondencia de los principales personajes de aquellas escenas, crónicas contemporáneas y otras semejantes, sacados de los principales repertorios de la Península y sus vastas colonias.

He procurado enriquecer mi coleccion con materiales tomados de México mismo, lo cual habian olvidado hacer mis ilustres predecesores en este género de investigaciones: de aquellos soy deudor al señor conde de la Cortina; todavía mas al Sr. D. Lucas Alaman, y sobre todo á mi excelente amigo D. Angel Calderon de la Barca, último ministro plenipotenciario de España cerca de México: sus prendas personales, aun mas que su alta representacion, le conciliaron la estimacion universal, y le facilitaron la libre entrada á todos los lugares de México en que se podia encontrar algo curioso ó interesante. Estoy igualmente agradecido á las finas atenciones

del conde de Camaldoli en Nápoles, del duque de Serradifalco en Sicilia, personaje cuyo saber añade nuevo lustre al de su alto rango, y del duque de Monte Leon, actual representante de la casa de Cortes, por haberme proporcionado que registrase libremente los archivos de la familia. A estos nombres debo añadir los de Sir Tomas Philips, cuya preciosa coleccion de manuscritos es probablemente mas extensa que cualquiera otra privada de Inglaterra y aun de Europa; el de M. Ternaux Compans, propietario de la rica coleccion de D. Antonio Uguina, en la que se comprenden los papeles de Muñoz, y cuyos frutos está actualmente dando á luz; y finalmente, el de mi compatriota y amigo Arturo Midleton último encargado de negocios de los Estados- Unidos en Madrid, quien me ayudó activamente en mis pesquisas en aquella capital.

Además de este acopio de documentos originales, he tratado de adquirir todas las obras impresas que se han publicado sobre mi asunto, sin excluir ni aun aquellas que por su precio y dimensiones colosales parecen destinadas mas bien á una biblioteca pública que á una librería privada.

Despues de haber manifestado los materiales de mi obra y las fuentes de donde provienen, quedame que exponer brevemente su plan y estructura. Entre las grandes proezas de los españoles en el siglo XVI, ninguna excita la imaginacion mas fuertemen-

te que la conquista de México. La ruina de un grande imperio por un puñado de aventureros, y sus extraños y pintorescos pormenores, parecen dar materia mas á propósito para una novela que para una historia séria; y no es fácil en efecto tratarla sin apartarse de las reglas severas de la crítica histórica. Mas no obstante las seducciones de mi asunto, he procurado distinguir religiosamente los hechos de las meras ficciones, y fundar mi narracion en bases tan auténticas como lo permiten los testimonios de aquella época. He corroborado el texto con citas frecuentes, que las mas veces he dejado en su original, porque pocas de ellas podrian ser confrontadas por el lector: en ellas he querido conservar textualmente su antigua ortografía, por desusada y bárbara que sea, mas bien que alterar en lo mas mínimo la integridad del texto original.

Aunque propiamente el asunto de la obra es la conquista de México, la precede una ojeada sobre la civilizacion de los antiguos mexicanos, para que el lector se informe del carácter de esta raza extraordinaria, y comprenda todos los obstáculos que para subyugarla tuvieron que vencer los españoles. Esta introduccion y el apéndice, que realmente forman parte de ella, me han costado tanto trabajo y quizá tanto tiempo como todo el resto de la obra, á pesar de que no ocupan aquellas dos cosas juntas mas que medio volúmen. No obstante, si con ellas consigo

dar una idea cabal de la especie y grado de civilización á que habian llegado los mexicanos, no reputo perdidas mis fatigas.

Aunque la historia de la conquista acaba con la toma de la capital, sin embargo, la he continuado hasta la muerte de Cortés, considerando el interes que habrá despertado en el lector el carácter que manifestó durante su carrera militar. No se me ocultan los riesgos á que me expongo procediendo de esta suerte: el espíritu, preocupado con un pensamiento grande, la caída de la capital, juzgará superflua y aun fastidiosa la continuacion de la historia, y será difícil, despues de la impresion que causa la noticia de la gran catástrofe de un pueblo, interesarse en las aventuras de un individuo privado. Solís adoptó sin duda el mejor partido, concluyendo su historia con la toma de la capital, y dejando ilesa en el ánimo de su lector la profunda impresion de aquel memorable suceso. Prolongar la narracion es incurrir en aquel defecto que los críticos franceses censuran en algunos de sus mas celebrados dramas, y que consiste en destruir con un desenlace prematuro el interes de la pieza. Tal es el defecto de que aun en mayor grado adolece la vida de Colon; vida que se cierra con aventuras insignificantes acaecidas en un grupo de islas, despues de haberse abierto con el sorprendente descubrimiento de un mundo; defecto, en suma, que para quedar encubierto, ha necesi-

tado todo el genio de un Irving y el encanto mágico de su estilo.

A pesar de estas graves objeciones, me he visto impulsado á continuar mi narracion aun mas allá, por deferencia á la opinion de algunos sabios españoles, que juzgan que la biografía de Cortés aun no ha sido presentada completamente; y porque no he querido dejar escapar la ocasion de trazar la que me ofrecia el cúmulo de materiales que tenia yo á las manos. Y en verdad no me arrepiento de haber procedido de esta manera, porque cualquiera que sea el brillo que las proezas militares de la conquista de México reflejen sobre Cortés, ellas no bastan para dar una idea cabal de las miras ilustradas, extensas y variadas, y del genio emprendedor de aquel guerrero.

El crítico encontrará quizá alguna incongruencia en un plan que combina objetos tan disímbolos como los que comprende la presente Historia, cuya introduccion, destinada á hablar del origen y antigüedades de una nacion, tiene un carácter *filosófico*, mientras que la conclusion es meramente biográfica; por manera que ninguna de ellas puede ser considerada como parte de la *Historia* propiamente tal. Pero tales objeciones creo que no son mas fuertes en teoría que en práctica, pues que la introduccion prepara al lector á los pormenores de la conquista, y los grandes sucesos de esta conducen como por la mano



á la historia del héroe que fué como el alma de ella. Por otra parte, cualquiera que sea la falta de *unidad* de que adolece mi obra, considerada bajo ciertos aspectos, no carecerá de la *unidad de interes*, única que tienen por indispensable los críticos modernos.

Aunque la gran distancia que média entre nuestros dias y los de la conquista, debe ser una garantía de que no la he juzgado con prevención ni parcialidad, sin embargo, el lector inglés y el norte-americano que profesan principios de moral tan diversos de los del siglo *xvi*, me creerán demasiado indulgente con los errores de los conquistadores; mientras que el lector español, habituado al encomio sempiterno de Solís, le parecerá que he tratado á aquellos con demasiada severidad. A unos y á otros responderé: que si por una parte he pintado los excesos de los conquistadores con los colores mas sombríos, por la otra he disculpado su conducta, haciendo todas las reflexiones atenuantes que sugiere la época y circunstancias en que vivieron. He procurado no solo trazar un cuadro fiel, sino colocarlo á la mejor luz y poner al espectador en el mejor punto de vista. — A costa de algunas repeticiones he tratado de empapar al lector en el espíritu de aquella época, de hacerle, por expresarme así, contemporáneo del siglo *xvi*: á él toca decidir si he cumplido mi designio.

Antes de concluir, debo alegar como un título á

la indulgencia de mis lectores, el estado de mis ojos, que no me ha permitido releer mis manuscritos, ni mucho menos corregirlos; la incorreccion y oscuridad de mis borradores, habrá sido, no obstante el esmero del copista, origen de numerosos errores, debidos tambien en no pequeña parte á la bárbara fraseología de mis autores mexicanos: no es creible que todos esos errores hayan sido descubiertos por el ojo vigilante del crítico sagaz á quien estaba confiada la revision de las pruebas.

En el prólogo de la historia de Fernando é Isabel, me quejaba yo de que se ocupase en dos de las partes mas interesantes de aquella obra, el mas popular de los escritores americanos, Washington Irving: una cosa semejante ha acontecido por una rara casualidad en el presente caso: me he encontrado, sin saberlo, ocupando el mismo terreno en que él queria colocarse. Cuando llegó esto á mi noticia, aun no poseia yo mi rica coleccion de materiales; pero si él hubiese perseverado en su designio, hubiera yo abandonado el mio sin vacilar, si no por cortesía, por conveniencia propia, pues aunque vestido con la armadura de Aquiles, ninguna esperanza de victoria me quedaba en un combate con Aquiles mismo. Mas apenas supo aquel distinguido escritor que me preparaba á tratar este asunto, cuando con esa caballerosidad, que no sorprenderá á nadie que le haya tratado, me anunció su intencoin de dejarme el ca-

mino libre. Al hacer público este noble proceder de M. Irving, conozco que con gran desventaja para mí, dejo un justo sentimiento en el corazón del lector. No puedo terminar este prefacio, ya demasiado largo, sin expresar mi reconocimiento á M. Jorge Ticknor, mi amigo de muchos años, por la cansada revision de mis manuscritos; obra del cariño, y cuyo precio solo podrán estimar los que conocen su extraordinaria erudicion y delicado gusto. Si su nombre es el último en la lista de las personas que me han favorecido, no es segurísimamente porque le estime en menos.

Boston, Octubre 1.º de 1843.

*Guillermo H. Prescott.*

## CONQUISTA DE MEXICO

### LIBRO PRIMERO

#### INTRODUCCION

#### OJEADA SOBRE LA CIVILIZACION DE LOS AZTECAS

#### CAPITULO PRIMERO

México antiguo.—Clima y producciones.—Razas primitivas.—Imperio azteca

Entre los dilatados países que formaron en otro tiempo los dominios españoles en el Nuevo Mundo, ninguno ofrece el interes é importancia que México, ya se considere la variedad de sus climas, ó la inagotable riqueza de sus minerales; ya sus paisajes pintorescos y magníficos sobre toda ponderación; bien el carácter de sus antiguos moradores, superiores en inteligencia á todas las otras razas norte-americanas, y cuyos monumentos nos recuerdan la civili-